

Este trabajo se propone analizar el conjunto de problemas relacionados con el *Lucidario* dicho de Sancho IV de Castilla, hijo del rey don Alfonso el Sabio. Se trata de un texto didáctico en prosa, cuyo marco dialógico es el mismo que encontramos en el *Elucidarium* de Onorio Augustodunense: en ambas obras, en efecto, un maestro y su discípulo se enfrentan a muchos problemas de teología. Pero en el *Lucidario* de Sancho las cuestiones teológicas (más o menos setenta, frente a las casi cuatrocientos del *Elucidarium*) son diferentes, y hay muchas otras que conciernen la realidad terrena y la naturaleza.

Se conocen hoy seis manuscritos castellanos del *Lucidario* (todos posteriores al siglo XIV), y otro en que se lee la traducción latina de la obra, hecha por Juan Eusebio Nieremberg en la primera mitad del siglo dieciséis. Son muchos, si tenemos en cuenta lo que ocurre habitualmente con las obras castellanas medievales. Sin embargo, cada uno de ellos difiere de los demás, o por el orden de los capítulos, o por parte de su contenido, o por su número total: en la copia más larga son ciento quince, diecinueve en la más corta, lo que se puede imputar tanto a daños mecánicos, como a selección consciente obrada por los copistas. El mismo prólogo del rey Bravo se encuentra sólo en tres códices. La historia de la tradición de este texto fue, entonces, muy compleja, pero hasta ahora no ha sido explicada por ningún estudioso: la edición de Richard Kinkade (1968), aunque tuvo el mérito de ofrecer a los lectores el texto, inédito hasta aquel momento, no aclaró las relaciones entre los manuscritos ni las causas de sus diferencias; más aún, quitó importancia a estos problemas, y no favoreció las investigaciones a lo largo de los veintisiete años que ya pasaron.

El objetivo de la investigación ha sido, entonces, examinar, transcribir y cotejar otra vez los manuscritos, es decir, incluso la copia más corta, que Kinkade no conocía, y la traducción latina, para intentar definir estas relaciones, y poder así elaborar una nueva edición del texto y favorecer aquellos estudios más exhaustivos de la obra que todavía faltan. Del cotejo de los capítulos comunes se han derivado unas importantes novedades.

En primer lugar, aunque cada manuscrito tiene sus características, parece posible definir dos familias mayores. En la primera encontramos los tres manuscritos castellanos más largos, que guardan el prólogo, se refieren al rey don Sancho y ofrecen el orden de capítulos más cercano temáticamente a lo que se lee en el primer libro del *Elucidarium*; sin embargo, en estos mismos testimonios se encuentran párrafos que tal vez pudieron ser añadidos. Creo que a esta familia se acerca también la traducción latina, a pesar de tener

menos capítulos y carecer del prólogo. La segunda familia está constituida por tres códices, que carecen de prólogo y de toda referencia a Sancho; además, dos de ellos colocan unos quince capítulos delante del discurso del discípulo, y el tercero elige sólo diecinueve capítulos sobre Jesús y Dios Padre. También esta segunda familia parece en unos casos añadir algo, tal vez para corregir pasajes oscuros; pero frente al primer manuscrito, más innovador, los otros dos guardan a menudo variantes auténticas, y permiten resolver los problemas textuales que se encuentran en la primera familia. En una palabra, no podemos definir una familia conservativa y otra que no lo es. En el ensayo de edición se ha intentado distinguir claramente lo que es común a las dos familias y lo que pertenece a cadauna de ellas; allí se ve, por otra parte, como la mayor parte del texto es compartida por las dos familias.

En el estudio preliminar he destacado unos problemas relacionados con el *Lucidario*, es decir, el problema de su título, de sus fuentes, de su prólogo, y de su relaciones con la política cultural de Sancho IV. El título *Lucidario* se encuentra en muchos testimonios, pero no en todos, ni el prólogo hace mención de un título, hablando simplemente de Libro. Sin embargo, como ya he dicho, la estructura misma de la obra y su marco dialógico me parece un rasgo bastante claro de que existe una relación entre las dos obras, o sea que el *Elucidarium* pudo haber sido el modelo de la obra castellana. El título que sin duda fue elegido por la tradición puede ser mantenido.

Mucho hay todavía que explicar sobre la estructura de la obra: hay, por ejemplo, indicios de un orden más claro (en la primera parte, que se puede leer en el ensayo de edición), frente a casos de añadidos aparentes. Parece que se intentó pasar de un lucidario a una enciclopedia, tomando materiales de otras fuentes; pero, aun las preguntas que parecen fuera de lugar pueden tal vez tener relaciones con lo que se encuentra delante y después. En definitiva no es fácil, a lo mejor no es posible, eliminar preguntas añadidas, ni afirmar que las preguntas sobre la naturaleza resultan lejanas del proyecto básico de Sancho.

Llegamos así al prólogo: se dijo del *Lucidario* que es una obra de reacción de Sancho, que quiere alejarse de la conducta de su padre; que él elige el papel de defensor de la ortodoxia, y que tiene la idea del mundo como algo malo, que hay que menospreciar, preocupándose sólo de la vida del más allá. En este trabajo se ha intentado subrayar que la actitud del rey es favorable a las disputas, y no contrario a ellas; además, que la curiosidad hacia la realidad natural es muy activa también en las preguntas teológicas, y a veces parece ser más importante para el compilador. Lo que preocupa Sancho es vigilar sobre la buena conducta

de las investigaciones y de las disputas y favorecer el conocimiento, y al mismo tiempo subrayar su devoción y su deseo de servir a Dios, lo que tiene un claro sentido político. La misma actitud se observa en otras obras atribuidas al rey Bravo, obras cuya compleja historia textual se va aclarando cada vez más en estos años, aunque queda mucho por hacer.

El ensayo de edición constituye la primera etapa hacia la edición completa del *Lucidario*. Sus cincuenta y un capítulos son compartidos por la mayoría de los códices, con mínimas diferencias de orden; en ellos la teología predomina, pero no faltan descripciones de la naturaleza, tanto en los capítulos sobre los astros, como dentro de los mismos capítulos teológicos. Se ha tomado como base para la grafía y la lengua el ms. *A*, más antiguo y más conservativo que los otros; en cambio, la elección entre variantes sustanciales se hizo teniendo en cuenta tanto el *stemma* como los caracteres de cada manuscrito. En el aparato positivo no se encuentran las variantes de lengua, que lo habrían alargado demasiado; para compensar tal ausencia, y facilitar las búsquedas sobre estos asuntos, ha sido adjuntado a la tesis un CD-ROM con las transcripciones de los manuscritos castellanos.